

vicios y se desarrollan tendencia criminales.

Estos seres infelices, que sienten un vacío en su organización psíquica divorciada de todo sentimiento altruista, delinquirán forzosamente. No tienen la robustez de los sanos principios morales, sino las disolventes máximas católicas que perdonan crímenes en nombre de un Dios misericordioso.

En efecto: el fraile ha hablado á esas conciencias débiles, de tremendos castigos que se resuelven en un sufrimiento eterno; pero á la vez ha invocado la misericordia divina y el arrepentimiento como laboratorio de pecados. Y la conciencia débil delinque, quizá sin cálculo, por improvisión, por neurastenia moral, por impulsión; pero después halla la remisión del pecado al pie de los confesionarios. La absolución lo limpia de toda mancha.

El individuo de principios morales robustos y sanos, huye del crimen y practica actos honrados; pero el de principios morales imbuidos por sacerdotes calculistas y rapaces, el de voluntad relajada y de educación religiosa pervertida, vé en la absolución la puerta falsa del crimen. Si delinque, Dios, representado en la tierra por los frailes, lo perdona. Y á un acto perverso, sigue un acto de contrición, hasta que el individuo cae en manos de la justicia terrestre, que no perdona.

Por eso no es de admirar que señoras públicamente religiosas, vivan continuamente en el adulterio. Cada falta cometida, es una falta perdonada, y más aún cuando media en la falta un sacerdote del culto católico. Nosotros conocemos á un ex-empleado del Ayuntamiento de esta Ciudad, á quien sorprendimos el día primero de un año anterior, santiguándose devotamente al subir los peldaños de la escalera Municipal, quizá para solicitar la ayuda divina en sus labores ó en sus combinaciones reprobadas: á los poco meses se lo exigía su dimisión por un desfalco.

En resumen, la enseñanza religiosa, tal como los frailes, la difunden, es altamente nociva para los intereses sociales, porque ella no fortifica ó encarrila la moralidad pública, sino que la destruye, fomentando

los sedimentos criminales que palpitan en los organismos morbosos.

MUJERES HEROICAS.

El complemento del hombre, ese ángel que lo ayuda á sobrellevar la pesada carga de la vida, no había de permanecer indiferente á los afanes masculinos.

El bello sexo, con vigor y energía, ha simpatizado con la excitativa hecha por los dignos potosinos; y sus simpatías, que llevan en sí el suave aroma de los sentimientos puros, han conmovido á los liberales de la República.

Las nobles hijas de Tetela de Ocampo secundando la protesta de las damas de Zitácuaro, acaban de hacer oír su voz para vergüenza de muchos hombres, que no teniendo energía ni franqueza para manifestar sus pensamientos, prefieren las comodidades de una vida ociosa y sin objeto, á las labores sanas y viriles de la lucha por los ideales.

A las simpáticas totolanas, se han unido, por la afinidad de sentimientos y aspiraciones, las damas de Cuicatlán.

Así debía ser; el Sur, que ha dado origen al desquiciamiento de los déspotas, porque en la sangre de los hijos de los trópicos, caldeada por los rayos de un sol abrasador, está mezclado el germen liberal, que flota en sus serranías inundadas por la misma luz que iluminó el clarividente cerebro de Juárez y que inflamó de sano patriotismo el alma de D. Antonio León, no había de quedar atrás en la pugna por las ideas liberales.

Toda nuestra alma estará, mientras alienten en nuestros pechos las doctrinas reformistas, de parto de tan dignas y honradas compatriotas. Nuestras simpatías, declaradas en forma franca y resuelta, cual corresponde hacer á corazones jóvenes que aman todo lo que signifique manifestación intelectual y suspiran por nuestras muertas libertades, las enviamos á tan distinguidas damas de Cuicatlán, Oax., y Tetela de Ocampo, Pue., por su valor civil